

CATECISMO CON CANTOS

I. EL CANTO EN LA CATEQUESIS ¹

Este catecismo fue desarrollado con un grupo de niños de la Escuela La Salle de Tejares ante un concurrido grupo de sacerdotes y religiosos en los cursillos de otoño de 1962 del Instituto Pontificio San Pío X.

Los catequistas necesitamos echar mano de formas nuevas y viejas para que nuestros niños aprendan con seguridad e interioricen nuestra palabra. Nos servimos del manual, escogemos el vocabulario más apropiado, alguna lámina, algún ejemplo ilustrativo, cantamos... Esto es el pan cotidiano de nuestra preparación inmediata para el catecismo. Su uso diario nos hace perder de vista el valor de muchas de estas técnicas y aplicarlas con rutina.

El Catecismo que sigue trata de indicar de forma práctica los diversos usos del canto en la Catequesis.

A) *El canto como interiorización.*

Interiorizar es contemplar, asimilar personalmente la doctrina..., algo así como lo que hacemos cuando nos quedamos ante un cuadro, una escultura o un edificio de líneas artísticas.

Una melodía hermosa graba hondamente las palabras. El canto bien sabido, bien entroncado en el tema y realizado en el momento propicio es cauce de numerosos sentimientos. El canto equivale en este caso a una oración.

B) *El canto como recurso didáctico.*

Las palabras que entran con ritmo y cadencia interior dejan más huella. Un canto de letra rica y música adaptada puede constituir por sí solo un catecismo con su parte intuitiva, explicación, interiorización, memoria... ².

¹ Este tema es poco estudiado por los tratados generales de Pedagogía Catequística. Puede encontrarse alguna referencia en las revistas especializadas de Pedagogía Religiosa.

² De aquí la importancia de tener cantos catequísticos y religiosos verdaderamente selectos. Como prueba de lo apuntado confrontar la ficha M 3 de la Colección «Cantemos al Señor», que es una catequesis del Misterio de la Resurrección.

Numerosas frases y tópicos que el niño manejará más tarde en su oración personal pertenecen a los cantos que aprendió de niño.

Está en relación con este aspecto didáctico del canto —aunque sólo desde el punto de vista del factor memoria— el intento de PPC de poner melodías para la recitación del Catecismo Nacional.

C) En íntima relación con las dos formas anteriores más generales está el empleo del *canto al principio de las clases*, como forma de oración y como medio de concentrar la atención de los niños, tal como es costumbre en las catequesis lasalianas.

Habría que pensar también en los numerosos modos de realizar el canto en la catequesis: aclamaciones que los niños repiten, estrofas repartidas entre los niños... Sería también interesante ver el posible uso de la canción religiosa moderna con fines catequísticos.

II. CATECISMO CON CANTOS PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO

Este catecismo está pensado como preparación de los niños al tiempo litúrgico de Adviento. Todo él gira en torno a las ideas del Salmo 129 (*Cantemos al Señor*, F 129).

1) INTRODUCCIÓN.

Cada muchacho tiene en las manos su libro de cantos. Ensayamos lo que vamos a cantar en el catecismo.

A) Oración. Cantamos F 41, «*como suspira la cierva*», después de una corta preparación: *deseamos conocer a Dios, estar con El como la cierva desea el agua pura de las montañas...*

B) Situación del canto en el tiempo litúrgico.

— En la pizarra hay escrita una frase: «*Adviento: Esperamos al Señor que vendrá.*»

— Todos juntos hacemos un breve repaso de los tiempos litúrgicos y su sentido particular: *Adviento, Navidad, Pascua... En cada uno de estos tiempos del año cantamos cantos diferentes. El domingo pasado cantamos N, ¿por qué...?* (La fiesta que celebramos se nota por los cantos.)

— Lectura del Salmo 129, que los niños ya conocen. Se les hace comprender todas las palabras e ideas. *¿Cuáles son sus ideas principales? ¿Para qué tiempo del año o momento de la Misa viene mejor?* (Adviento, entrada, Comunión...)

— *¿Diferencias entre este Salmo y el canto «De rodillas»?* (Es muy antiguo: lo cantaban los judíos antes de venir Jesucristo al mundo. Dios es quien se lo enseñó a los hombres: Es Palabra de Dios.)

2) EXPLICACIÓN.

A) Los judíos cantaban este Salmo. (En la pizarra) año 1962. *Vamos hacia atrás muchos años: 1961, 1960... Antes que tú, yo y tus padres nacíramos, antes de nacer Jesucristo, mucho antes.* (Al mismo tiempo se va trazando una línea en la pizarra, señalando los hitos nombrados.) *Los hombres ya rezaban «ven, Señor», esperaban que el Salvador viniese a la Tierra.*

a) Adán y Eva en el Paraíso.

— *vivían contentos. «Todo es nuestro». Como los niños en su casa amados por sus padres... Vivían con Dios, eran amigos, hijos de Dios.*

— *Por el pecado se apartan de Dios. Todo se vuelve contra ellos: los animales, el dolor, la muerte, el pecado... Se sienten lejos de Dios, separados, como si hubieran caído al «abismo».*

— *Pero Dios no los abandona. El mismo bajará a buscarlos: «vendrá un Redentor».*

— *Desde entonces rezan a Dios: «Ven, Señor». Lo rezan ardentemente.*

(Para mostrar concretamente el ardoroso deseo de Adán y Eva, les hago imaginar la escena de nuestros primeros padres al encontrar a Abel asesinado por su hermano: el dolor de Eva y su oración: «Señor, ven a librarnos del pecado.»)

En la pizarra: *Librarnos del pecado.*

Cantamos la estrofa primera con la antifona 1b.

b) *Los hombres siguen pecando. Noé..., Abrahán. Dios le prometió que Cristo vendría a salvar a los hombres. Abrahán creyó lo que el Señor le dijo. Sus descendientes en Egipto: trato que reciben: trabajo, dolor, pecado... Esperan al Señor que vendrá a librarlos y devolverles la alegría.*

En la pizarra: *Devolvernos la alegría.*

Cantamos la estrofa cuarta con la antifona.

c) *Los israelitas vuelven a la Tierra Prometida. Construyen el Templo. En él rezan todos los días: «Ven, Señor...»* (En este momento se fija en la pizarra una lámina: un hombre arrodillado con los brazos levantados al cielo en actitud de súplica y esperanza)³. *David compuso los Salmos. David era amigo de Dios. Pero se apartó de El, pecó. Se convirtió al Señor. «Ven, Señor, quiero volver a ser tu amigo. Devuélveme la alegría.»*

En la pizarra: *Hacernos amigos de Dios.*

Cantamos la estrofa segunda sin antifona.

d) *Cautivos en Babilonia. Malos tratos. Trabajo muy duro... «Esto terminará cuando El venga.» Soportan todo esperando al Sal-*

³ Se trata de la lámina «La prière des Psaumes: Mon âme bénis le Seigneur (Ps. 103)», Abbaye de la Rochette, Ed. du Chalet, Lyon.

vador. Decían a la gente que se admiraba de cómo soportaban el destierro: «Esperamos que el Señor vendrá a salvarnos. Ahora estamos humillados por nuestros pecados, pero El vendrá y seremos un gran Pueblo.»

e) *Vuelven a Jerusalén. Muchos se olvidan de la Promesa de Dios. Les envía Profetas para que recuerden al Pueblo su Promesa. El último Profeta es Juan Bautista. «Haced penitencia, porque está cerca el Reino de Dios.» Ya estamos cerca.*

f) *Muchos se han olvidado de la Promesa de Dios. Sólo unos poquitos esperan al Mesías, al Salvador. María cantaba este salmo, en el Templo: «Yo espero al Señor, confío en la Palabra que dio a nuestros padres. Sé que ha de venir.» ¡Cómo rezaría María esto!*

Cantamos la estrofa tercera.

Y se cumplió la Promesa en María. Ya recordáis cómo fue. El Hijo de Dios se hizo hombre. Habla del Reino de Dios. Muere en la Cruz para salvar a los que le esperaban, a todos. Resucitó y volvió junto a su Padre. Se cumplió lo prometido, lo que tantos hombres (señalo la pizarra) habían esperado y rezado. Ahora estamos libres del pecado, llenos de alegría, somos amigos, más, hijos de Dios. Por la Cruz, la gracia, la Salvación.

Ya está hecho. Subió a su Padre.

B) Los cristianos esperamos al Señor, cantamos este salmo.

Seguimos diciendo «Ven». ¿No ha venido ya? Sí, pero no está todo terminado. No se hizo de golpe. Al morir Jesús, se abrió una fuente que va llegando a todos. (Mucha atención para explicar esta idea y comparación.) El Señor espera que llegue a todos la salvación para volver. Entonces se terminará todo. Nosotros esperamos al Señor. Por eso decimos en el credo: «Vendrá de nuevo con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Su Reino no tendrá fin». Cuando los cristianos decimos «Ven, Señor», esperamos como los judíos ser librados del pecado, vivir llenos de alegría como hijos y amigos de Dios, esperamos la gracia.

El Señor viene a nosotros (como el agua del río...) en los sacramentos (bautismo, confesión), en la Santa Misa sobre todo: viene como la primera vez que vino al mundo, para salvarnos, darnos la gracia, glorificar a su Padre. En la Santa Misa renueva su Sacrificio.

Esto es lo que pensamos en el tiempo de Adviento. Los cristianos debemos tener en la cabeza bien guardada esta idea: «El Señor vendrá», y en el corazón, esta oración: «Ven, Señor.»

Cantamos la antífona 1b.

3) APLICACIÓN.

Debemos prepararnos para recibir al Señor (Misa, confesión, fiesta de Navidad...). Debemos rezar para que todos los hombres sean

hijos de Dios, que todos puedan decir: «Señor, ven a llevarnos contigo.»

Los primeros cristianos tenían muy metida en el corazón esta oración «Ven, Señor Jesús». Unos animaban a los otros repitiéndoles que el Señor vendría. Los mártires iban alegres a morir por Cristo pensando que El les salía al encuentro. Si pensamos que el Señor ha de venir, haremos las cosas de manera muy distinta. Pensad en vuestros padres cómo trabajarían animados por esta idea: «El Señor vendrá y nos premiará.» ¿El pecado? No, el Señor ha de venir.

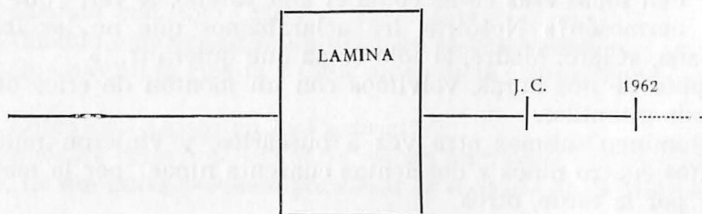
4) RESUMEN.

En cinta magnetofónica está grabada la melodía del salmo, que se repite mientras todo está en silencio. Los niños miran un momento a la pizarra. Después se recogen. El Catequista, a modo de oraciones, va repitiendo pausadamente, con intervalos de silencio, las ideas principales, relacionándolas con el salmo.

5) CANTO FINAL DEL SALMO 129.

ADVIENTO: Esperamos al Señor que vendrá ⁴

a librarnos del pecado	}	Por la Cruz: la gracia, la salvación.
devolvernos la alegría		
hacernos amigos de Dios		



Fermín DE LA FUENTE, FSC.

⁴ Esquema que se va escribiendo en la pizarra durante el catecismo.